

te con el trabajo de largos siglos, habia logrado acercarse tanto cuanto era posible al Evangelio; pero semejante suposicion es inadmisibile bajo todos aspectos: el hombre abandonado al peso de su naturaleza, no puede aproximarse á la dura severidad cristiana, ni ménos alcanzar sus altas verdades. ¿Qué pueblo lo ha hecho? Los aztecas ensangrentaban más sus inhumanos altares, á proporcion que adelantaban en civilizacion y cultura. Y si los zapotecas y mixtecas tuvieron más puros é inocentes sacrificios, lo debieron á su adhesion y apego constante á sus instituciones antiguas. Más aceptable parece la opinion de que adoptado por los indios el cristianismo que les predicara un apóstol en remotas edades, estando aislados y sin comunicacion con el resto del género humano en estas apartadas regiones de la América, con el trascurso de los siglos corrompieron sus creencias y viciaron su culto, mezclándolo con mil prácticas supersticiosas. Presumo que esta sospecha se ha de confirmar, convirtiéndose en evidencia más adelante, cuando nuestros arqueólogos é historiadores emprendan un estudio más vasto y profundo de las antigüedades del país.

CAPITULO VII

GUERRAS.

1. Guerra de los toltecas.—2. Dzahuindanda.—3. El mercado de Putla.—4. Los almoloyas y los cuicatecos.—5. Profunda paz en Zapotecapan.—6. Baalóó y Baalachi, sus primeros guerreros.—7. Cochicahuala, Mene-yadela y Pichina.—8. Fundacion de Zaachilla-yoo.—9. Formidable lucha entre zapotecas y mijes.—10. Guerra de Huehuetlan.—11. Atonal-tzin.—12. Guerras de Ajayacatl y Tezoc.—13. Preliminar sobre las guerras de Ahuizotl.

1.—El deseo exagerado de dominacion armó el brazo de los aztecas contra todos los pueblos de Anáhuac que no les rendian vasallaje: á esta causa se deben principalmente las guerras que ensangrentaron en la antigüedad á Oaxaca. Pocas luchas sostuvieron unas con otras las varias naciones que la poblaban entónces; y aun éstas, en su mayor parte, tuvieron lugar en tiempos más recientes, cuando se acercaba la época de la invasion española. Los primeros pobladores, al aportar en las costas despues de un naufragio, ó al internarse en las montañas al fin de una larga peregrinacion, veian dilatarse ante ellos un territorio fértil y extenso, de que podian tomar posesion sin sufrir la resistencia más leve, sin disputarla primero, pues todo estaba solitario y desierto. El héroe de Achiutla fué en vano que se armara con su escudo y sus saetas, y que con paso resuelto marchase en busca de gloriosas conquistas: nadie se opuso á su es-

fuerzo, y á pesar suyo hubo de apoderarse pacíficamente de las llanuras de Tilantongo. Más adelante, multiplicada la población, se suscitaron algunas diferencias que se resolvieron en los campos del honor.

En la primera guerra en que intervinieron los mixtecas, la suerte les fué adversa. Cuatrocientos años llevaba Tula de fundada, cuando Topiltzin, uno de sus reyes, por sus desórdenes, se hizo despreciable. Muchas y graves calamidades sucesivas habian diezclado á la nación tolteca, que en su debilidad se vió amenazada de un exterminio completo por tres poderosos reyes de la costa de Jalisco. La presencia del peligro hizo cuerdo á Topiltzin, que procuró rehabilitar su persona, ejercitando virtudes propias de un monarca, y prevenir su ruina por medio de alianzas ventajosas. Tututepec, que tenia tambien cuatro siglos de existencia, y que en prosperidad constante se habia multiplicado hasta llenar las costas y derramarse en las montañas, fué uno de los pueblos que tomaron las armas en favor de sus hermanos y antiguos compañeros los toltecas. En la contienda, Tula quedó vencida, como se ha dicho en esta historia, y los mixtecas, huyendo en su derrota, desampararon las altas mesas de la mixteca y tomaron refugio en Tututepec, su antigua capital.

Tal acontecimiento tuvo lugar por el año de 1116¹ y está fundado en las tradiciones de los indios. Los mixtecas formaban en la antigüedad dos naciones, que unas veces unidas por amistosa alianza y otras combatiendo mutuamente, se mantuvieron siempre independientes; en una y otra se hablaba, sin embargo, un mismo idioma. Si se quiere explicar esta separacion de pueblos hermanos, y que al principio deben haber formado un solo cuerpo de nación, preciso es admitir una lucha precedente como la que se aca-

¹ En ese año fueron vencidos los toltecas segun Veitia, (t. 1, c. 33). Clavijero pone la muerte de Topiltzin en el año 1052.

ba de referir. Así se comprende, además, por qué los unos de estos indios decian haber llegado del Oeste, miéntras los otros referian al Noroeste su punto de partida. Los caciques de Achiutla aseguraban que sus antepasados habian vencido á los toltecas, y aun esa guerra es acaso una de las que habian consignado en sus pinturas, aunque mezclada con mil fábulas y errores. Burgoa la describe en su *Palestra Indiana*.

2.—Refiere este sabio dominicano haber desentrañado de una pintura antigua recogida en Achiutla, que un esforzado capitán de ese pueblo, el que con más gloria gobernó sus ejércitos, llamado Dzahuindanda, cuando trataba de dar cima á una empresa, guiado por virtud superior, subia á cierta montaña de difícil acceso y allí oraba pidiendo al número protector de los suyos, el número de soldados que se proporcionaba á la magnitud de la obra: sacudia luego una bolsa ó talego de que andaba siempre provisto, y hacia salir de ella ejércitos numerosísimos, con sus arcos y rodajas, ya dispuestos á combatir. El caudillo arreglaba por falanjes aquellos innumerables soldados, les daba orden y disciplina, y á su cabeza marchaba en silencio hácia la provincia que trataba de conquistar. Así sorprendió en cierta ocasion á los mexicanos, talando sus sementeras, poniendo sitio á su capital y reduciendo á su rey á tales estrecheces, que solo á fuerza de dones y súplicas hubiese de salvarse de una ruina infalible. El monarca mexicano reconoció la superioridad del mixteco, y anualmente, desde entónces, mandaba una rica ofrenda al templo de Achiutla, de lo que los achiutecos se manifestaban orgullosos y satisfechos.

Como se ve, semejante narracion tiene mucho de fantástica. Los historiadores de México no hacen mencion de esa campaña, ni recuerdan que los mixtecas hubiesen puesto ese apretado cerco á la señora de Anáhuac; pero es exacto que los reyes de Tenochtitlan hacian frecuentes consul-

tas y dones á los sacerdotes de Achiutla, y que Dzahuindanda fué realmente un soberano de este pueblo, pues su dinastía se conservó hasta el tiempo de la conquista, y sus descendientes se bautizaron, tomando el principal el nombre de D. Felipe, por el rey que gobernaba entónces á España. Burgoa conoció y trató á un último vástago de su familia, muy respetado de los indios y que usaba el apellido de "Silva."¹ México aun no existía en ese tiempo; pero las batallas deben haberse librado ciertamente, y Dzahuindanda debe haber sido el invasor de las mixtecas altas, el fundador de la monarquía de Achiutla y uno de los reyes coaligados para destruir á Tula.

La maravillosa montaña que tan oportunamente proporcionaba numerosas huestes á Dzahuindanda, se encumbra á cosa de tres leguas de Achiutla, pasando un arroyo que tiene al Oriente y atravesando despues un collado de corta extension y una série de barrancos profundos y de peñascos poco ménos que inaccesibles. Antes de cruzar el arroyo, se ve otra eminencia de agria subida coronada por una mesa, en la que los ancianos, los sacerdotes y nobles tenían sus deliberaciones, para dar la paz ó la guerra á las naciones vecinas. La poblacion se extendía por más de una legua en las lomas inmediatas: constaba de más de cuatro mil familias, y se aprovechaba de las vegas de un rio que las bañía al Oeste, para sus sementeras que trabajaban los macehuales en beneficio de los nobles. Cada año se nombraban oficiales que ordenaban por cuadrillas á los labradores del pueblo, y todos los dias, á la salida del sol, los llamaban á voces, señalándoles labor y castigando con rigor ejecutivo al que faltaba á su tarea. Los vecinos eran tan conocidos y estaban tan bien contados por los ministros de la autoridad, que ningun forastero podia pasar los linderos del pueblo, sin ser cogido y examinado escrupulosamente.

¹ Burgoa, 2^a par., caps. 23 y 26.

Eran los achiutecos modestos y graves y tenían reputacion de valientes y políticos. Fueron gobernados moderada y discretamente por los caciques descendientes de los señores de Toltitlan.

3.—Dzahuindanda y sus inmediatos sucesores, despues de asentarse sólidamente en Achiutla y Tilantongo, deben haber intentado avasallar á los tututepeques, provocándolos á una batalla que desidiese de su suerte. La batalla se dió, pero el éxito no correspondió al designio concebido. El señor de Tututepec impuso, entre las condiciones de la paz, la de que se verificase una feria anual en los llanos inmediatos á Putla, á que los vencidos deberian concurrir con sus frutos y con valiosos objetos que tributaban al vencedor.

Hasta hoy se ven allí las ruinas de los antiguos edificios levantados para servir en la gran feria que duraba muchos dias, y en cuyo centro se erguia, suntuosamente decorado, el del cacique de Tututepec, que asistía personalmente y se recreaba paseando la mirada por los innumerables traficantes que circulaban contratando en todas direcciones. La feria no debió, sin embargo, ser ventajosa para los mixtecos de los altos, pues la condicion de verificarla, con el transcurso del tiempo llegó á hacerse insoportable, dando de esta suerte motivo á una nueva guerra que por fin estalló con furor. Los mixtecas de las montañas se fortificaron en una muy quebrada, cuya cúspide descuella soberbia entre las nubes: rodearon el campo de una fuerte muralla que aun está en pié, y aprovechando juntamente las quebradas del terreno, convirtieron el puesto en inexpugnable castillo. Se proveyeron además de mantenimientos suficientes para un largo sitio y de galgas y peñas que llegada la ocasion harian rodar sobre los invasores: preparados así, esperaron tranquilamente al enemigo. Este llegó al fin, rodeó el lugar amurallado formando un estrecho cerco, buscó senda para llegar á las manos, la batalla se empeñó, y fué tan sangrienta que,

se contaron despues veintidos mil cadáveres. La compasion tuvo entónces cabida en tan fieros corazones, y la prudencia pudo aconsejar que no se derramase más sangre por las leves causas que habian motivado el combate. Manteniéndose, pues, independiente uno y otro cacique, cultivaron relaciones de buena amistad, y desde entónces una comun alianza los hizo caminar de acuerdo en sus empresas.

4.—Los grandes señores de Coaixtlahuac eran electos por el rey de Tilantongo, á quien veneraban y de quien nunca pretendieron emanciparse. Como acontece generalmente, entre los pobladores honrados de las mixtecas circulaban algunos malvados que, perseguidos por la justicia, se veian en la necesidad de huir, poniéndose fuera del alcance de las autoridades en las ásperas montañas de las *Almoloyas*. Estas son dos, que corren cosa de seis leguas de Norte á Sur, y tan vecinas, que desde la una se ven los edificios y las personas que discurren por los patios y calles de los pueblos de la otra. Las separa un barranco tan profundo que causa vértigo contemplar su sima desde una altura. La vegetacion es escasa por falta de humus y de agua; pero abundan serpientes y arañas venenosas, leones, águilas, buhos y murciélagos, que tienen su casa en las grietas de los peñascos. Los peligros que trae consigo la proximidad de estos dañosos animales y la carencia de mantenimientos, hacian que las montañas estuviesen despobladas, si no era de ciertos foragidos que uno á uno fueron agrupándose hasta formar un pueblo y algunas estancias miserables. Al Oriente, y en el fondo de un valle estrecho, bastante cerca de Almoloyas, tenian su residencia indios de otro idioma y de distinta provincia, sujetos á Cuicatlan. Estos pueblos vivian con descanso, sembrando en las vegas del rio que lleva el mismo nombre de Cuicatlan, y recogiendo cosechas crecidas de semillas y de exquisitas frutas. El contraste que hacia la riqueza de los unos con la escasez

y miseria de los otros, produjo una guerra. Deseosos los de Almoloyas de hacer suya una parte de la riqueza vecina, pidieron socorro al pueblo de Yanhuiltan, cuyo señor, mirando en los que pedian, no ya prófugos criminales sino compatriotas hambrientos, pactando con ellos un tributo anual, puso á sus órdenes un ejército que recorrió militarmente los pueblos de Cuicatlan, los venció y sujetó á la dominacion de Almoloyas.

5.—Ya hemos dicho que los zapotecas pertenecen á la primera inmigracion tolteca verificada cien años ántes de nuestra éra. La colonia establecida en el valle de Oaxaca debe haber sido al principio muy pequeña, pues necesitó de mucho tiempo para multiplicarse. Durante cerca de seiscientos años fueron desarrollándose lentamente en medio de inalterable paz, que ninguna causa podia turbar, pues la tierra se dilataba solitaria en todas direcciones, ofreciendo á sus escasos pobladores mayor cantidad de frutos de los que pudieran desear, frutos que ningun otro pueblo disputaba.

Hácia el tiempo de la segunda inmigracion tolteca, por fines del siglo VI, dicen algunos, que los zapotecas, con los olmecas y jicalanques, desampararon la tierra que poseian, emigrando á Yucatan, las Islas y el Perú. Veitia dice que “no hay memoria de que entre estas naciones y la tolteca hubiese habido en tiempo alguno disension, oposicion ni guerra que pudiese haberlos obligado á dejar la tierra.”¹ Antes bien, Ixtlilxochitl asegura “que á su arribo los toltecas se unieron por matrimonios y alianzas á los naturales que habitaban ya la América.”² Los zapotecas se mantienen aún en el valle de Oaxaca, no conservan memoria de haber sostenido antiguamente guerra alguna contra los toltecas, ni es probable que hubiesen éstos intentado siquiera

¹ Veitia. Historia antigua de México, t. 1, c. 25.

² Historia de los chichimecas, c. 2.

dominarlos. Rodeados por todas partes de ásperas montañas, y distantes más de cien leguas de la ciudad de Tula, por esto solo parecían estar al abrigo de todo intento de conquista. Sus más próximos vecinos en ese tiempo fueron los pocos mixtecas que alejándose de Tututepec, recorrían la mesa de las mixtecas altas; pero eran demasiado escasos en número para pretender dominarlos por la fuerza. Los zapotecas, pues, pudieron conservar la paz por otros cuatrocientos años.

No fué suficiente á perturbar su tranquilidad la ruina de la nacion tolteca; ántes bien, contribuyó poderosamente á su engrandecimiento y mayor prosperidad, pues aquel infortunado pueblo, al dispersarse, llevó al valle de Oaxaca una parte de su poblacion, de su civilizacion y de su riqueza. Algun tiempo despues, á la cabeza de innumerables chichimecas, llegó al valle de México, Xolotl, quien, habiendo tomado posesion de la tierra, quiso que cuatro señores de los que le acompañaban, reconociesen por los cuatro vientos los Estados que acababa de adquirir. En cumplimiento de su comision, recorrieron aquellos señores, entre otros pueblos, Goatzacoalcos, Guatemala y Tehuantepec, encontrando por todas partes, principalmente en las costas de uno y otro mar, muchos toltecas que los recibían de paz y les daban noticia de los productos de la tierra. ¹

6.—Pero en este tiempo los zapotecas habian crecido, de suerte que necesitaban ya terreno en que extenderse. El primer paso que dieron fué hácia una montaña frontera de Teotitlan, en cuyas inmediaciones habian permanecido hasta entónces. Al Oriente de Teitipac, corre una muy alta montaña, cuya cima es la primera que visita el sol con sus rayos por la mañana, percibiéndose con claridad por Este, Poniente y Sur, á distancia de veinte leguas, y aun desde Achiu-

¹ Veitia. Historia antigua de México, t. 2, c. 3.

tla y Tilantongo por las mixtecas. En esa cumbre formaron pueblo algunos indios, segun dice Burgoa, de los primitivos habitantes de la tierra, y que probablemente eran chatinos, que atravesando el valle de Zachila, tomaron posesion de aquella eminencia. Cerriles é independientes, y además, naturalmente defendidos por las asperezas de la montaña, no fueron conquistados ni estuvieron sujetos á nadie por mucho tiempo. Dos capitanes de Macuilzúchil emprendieron la obra de vencerlos, como lo consiguieron, con horrible mortandad de ambas partes. Cien años despues de la conquista quedaban aún innumerables osamentas humanas blanqueadas por las lluvias y el sol, medio deshechas por el tiempo, amontonadas en forma de muralla, figurando pirámides, ó esparcidas en desórden por las cuevas, testimonio irrecusable del encarnizado combate que sostuvo, de los dos capitanes, el que acometió la subida por el camino de San Lúcas. Llamábanse los dos capitanes *Baalbó* y *Baalachi*: Burgoa, guiándose por un manuscrito de Fr. Domingo Grijelmo, que fué párroco de Teitipac en los tiempos próximamente siguientes á la conquista española, sospecha que fueron éstos dos caciques que por barrios se habian repartido el gobierno de Macuilzúchil y que, bautizados, tomaron los nombres de Baltazar y Gaspar; mas esta conjetura no parece fundada, pues el mismo Burgoa dice, que constituyendo en señorío especial el pueblo de Teitipac, *Baalbó* y *Baalachi* se establecieron en Tlacoahuaya, desde donde gobernaban por una parte á Macuilzúchil y por otra á Chilateca, que les quedó sujeta en recuerdo de su victoria; todo lo cual no pudo ser sino en época muy anterior á la conquista española, pues cuando los aztecas invadieron el valle de Oaxaca, Tlacoahuaya era ya un cacicazgo importante. Probablemente son de esa época las fortificaciones que se ven aún en San Pedrito, cerca de Tlacolula.

Hácia la misma época debe remontarse la fundacion de

Talistac, debida á un cacique de Ixtepeji, que descendiendo de sus montañas con algunos de sus vasallos, se estableció al pié de la sierra, aunque sin ánimo de permanecer allí mucho tiempo, sino más bien dispuesto á volver á las alturas luego que le fuese adversa la suerte. Esto último jamás llegó á verificarse, y Tlalistac quedó, como se ve hasta el día, en la puerta de la sierra de Ixtlan. ¹

7.—Teitipac y Tlalistac distaban poco de Teotitlan, centro primitivo de la nacion zapoteca, manantial que debería derramar sucesivamente la poblacion en todas direcciones. Bogando los zapotecas sobre ligeras barcas, en las aguas del lago que aun debia cubrir el valle de Oaxaca, adelantaron despues considerablemente sus colonias hácia el Sur. La ménos avanzada de esas colonias fué Amatlan, llamada así por los mexicanos, á causa de sus blancos edificios. Su nombre zapoteca, *Quatila*, "tierra de combates," revela que su fundacion fué el resultado de una hazaña militar. El nombre de su fundador, *Cochicahuala*, "el que pelea de noche," descubre que la victoria reportada por los zapotecas en aquel lugar, se debió principalmente á la sorpresa y á la astucia de su caudillo. ¿A quiénes combatieron esta vez los zapotecas? Acaso á los chatinos, que resguardados por las alturas de Teitipac, que habian fortificado, se hubiesen tambien posesionado de aquel pueblo. En este caso, *Baalóo* y *Balachi*, vencedores en Teitipac, es de creer descendiesen por la falda opuesta de la montaña, y poniendo asechanzas al pueblo de Amatla, lo hubiesen al fin tomado por sorpresa. Pero puede igualmente sospecharse que hayan sido los chontales, invasores no ménos antiguos del territorio de Oaxaca y que se habian extendido hasta cerca de Amatlan. El pueblo está fundado á la orilla del rio *Guetogi*, "rio de cañas," y desde Cochicahuala enumeró veinti-

¹ Burgoa, Desc. geog., c. 54.

cuatro caciques, que se sucedieron, siguiendo la línea recta de consanguinidad, hasta la venida de los españoles. Sus armas en la antigüedad fueron una águila que asia con una de sus garras una espada de navajas y con la otra una rodela de plumas. ¹

Otro caudillo, Meneyadela, capitaneando gran número de zapotecas, avanzó más hácia las feraces comarcas de la costa del Sur, tomando posesion de un lugar que llamaron despues los mexicanos *Coatlan*, "lugar de la culebra," por haber visto una serpiente enroscada sobre un peñasco. En zapoteca se llamó el pueblo *Huihuogui*, "rio de los señores," y adoptó por armas un indio con rodela en una mano y un haz de flechas en la otra. Los coatecos significaban en sus pinturas que habian venido del Norte, aseguraban conservar consigo los restos de "Petela," patriarca de los zapotecas, contemporáneo del diluvio, y tuvieron hasta la invasion española por caciques á los descendientes de Meneyadela, en número de veinte. ²

Otro grupo considerable de zapotecas se derramó por las montañas de Miahuatlan, deteniéndose algunos en las vegas de un rio inmediato, en que cada cual tomó terreno á su placer, lo cultivó como cosa propia y edificó casa en medio de sus maizales. Así lo revela el nombre zapoteca que tuvo en la antigüedad, *Pelopenitza*, "entre las flores de maíz." ³ Aquellos terrenos á ninguno hasta entónces habian pertenecido, y cualquiera, en consecuencia, podia legítimamente apoderarse de ellos; pero las ambiciones de los pueblos y de sus jefes, difícilmente se contienen en los límites de lo legítimo y de lo justo. Aquel grupo de zapotecas cre-

¹ Relacion que se hizo en 1609 para remitir al rey de España. Se lee en la coleccion de documentos inéditos de Indias, t. 9, p. 309.

² Relacion que se hizo al rey de España en 1609, tomada de la coleccion inédita de documentos de Indias.

³ Tambien se llamó *Guchelo* ó *Gurchixo*. Vease la coleccion de documentos inéditos de Indias, t. 9, p. 210.